



**TRANSCRIPCIÓN DE UNA AUDIOGUÍA DEL BLANES DE BOLAÑO**, realizada por Lourdes Domenech Cases y emitida para Radio Tres Tizas (Bilbao).

Os invito a callejear por las calles de Blanes de la mano de Roberto Bolaño. A pesar lo importante que ha sido Blanes en la vida y en la obra de este escritor de origen chileno, los lugareños tenemos una deuda con él. Aunque la sala de actos de la Biblioteca Comarcal de Blanes lleva su nombre, todavía no hay ninguna calle que lo honore. Sin embargo, la huella de Bolaño está en sus calles, en sus plazas, y en sus rincones, así que ofrezco al viajero literario esta audioguía como mi particular homenaje al novelista y al poeta. Bolaño llegó a Blanes empujado por una ilusión literaria siguiendo los pasos del Pijoaparte, el protagonista de la novela de Juan Marsé, *Últimas tardes con Teresa*.

*“Yo leí la novela en México y la sonoridad de la palabra Blanes (que viene del latín Blanda) me subyugó. Todos somos el Pijoaparte, pero yo nunca sospeché que un día llegaría a Blanes y que ya nunca desearía marcharme”.*  
(Roberto Bolaño, “La Selva Marítima”, El País, suplemento de viajes, 9 de enero de 2000).

1. Y como Bolaño llegó en tren, nuestra ruta empieza en la estación de Blanes. Como el autor afirma:

*“Cuando uno llega a Blanes en tren, solo encuentra la estación y alrededor de la estación algunos huertos y un poco más allá el cuartel de la Guardia Civil, solitario la mayoría de las veces.*

(Roberto Bolaño, *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2004., pág 236)

2. De la estación nos dirigiremos al Barrio de Los Pinos donde Bolaño trabajó en un negocio de bisutería.

*Yo llegué a este pueblo por casualidad, hace muchos años. Vine en verano a montar una tienda en Los Pinos y me quedé. Por supuesto, nada sabía de tiendas. Y mi ciclo de comerciante fue breve y cerró de alguna manera el ciclo de todos mis innumerables trabajos extraliterarios.*

(op. cit, pág 230)

3. Nuestro itinerario sigue por el amplio paseo marítimo, lugar en el que el escritor daba largos paseos frente al mar.

*Me gusta pasear, junto con los viejos verdes, por el Paseo Marítimo de Blanes en verano. Allí en esa aglomeración triunfal de cuerpos semidesnudos, hermosos y feos, gordos y flacos, perfectos e imperfectos el aire nos trae un olor magnífico. El olor de las cremas bronceadoras. Me gusta el olor que desprende esa masa de cuerpos abigarrados. No es enfático, pero tonifica, no es perfecto, a veces, incluso es un olor melancólico. (op. cit. pág 121)*

4. Dejamos atrás el paseo y nos dirigimos al Racó d'en Portes, donde está situada la Biblioteca Comarcal de Blanes, cuya sala de actos lleva el nombre del autor. En la inscripción se lee:

*“Yo solo espero ser considerado un escritor sudamericano más o menos decente que vivió en Blanes y que quiso a este pueblo” (Jorge Herralde, Bolaño por sí mismo. Barcelona: Acantilado, 2005)*

5. En el mismo barrio se sitúa la calle Aurora, un callejón estrecho y sin salida, en el que vivió el autor y que adquiere rango literario en el relato *La colonia Lindavista*.

*En Blanes, viví durante muchos años en un piso de la calle Aurora. La calle Aurora de Blanes, en cualquier caso, no tenía más de veinte metros y se podía decir que más que calle era callejón.*

6. Bolaño era el individuo que muchos blandenses conocían de vista, pero pocos sabían quién se escondía detrás de sus gafas *jhonlennon* y de sus desmadejados rizos. Solo conocían sus secretos aquellos con los que coincidía y conversaba a menudo. Una de las personas con quien hablaba era Narcís Serra, propietario de un videoclub situado cerca de la Biblioteca, con quien Bolaño departía sobre cine, otra de sus grandes pasiones.

*Y también recuerdo ahora a Narcís Serra, que tenía y aún tiene un videoclub en Los Pinos. Es una de las personas con mayor sentido del humor del pueblo y también una persona buena, con quien pasé tardes enteras comentando películas de Woody Allen.*

*(op. cit., pág 232)*

7. Abandonamos el Racó d'en Portes y nos dirigimos al centro urbano pasando por la plazoleta que hay frente a la escuela de primaria Joaquim Ruyra, donde estudió su hijo Lautaro al que recogía todos los días.

8. Los beneficios económicos de los premios le permitieron instalarse en un céntrico piso de la calle Ancha, una de las principales arterias de la población, muy cerca de la *Font Gòtica*, una de las muestras del gótico civil catalán mejor conservadas. Muy pronto su casa se convirtió en una especie de consulado literario por el cual circulaban firmas como Enrique Vila-Matas, Rodrigo Fresán o Javier Cercas. Pero el paraíso de su creación fue un humilde apartamento situado en la calle del Loro, una calle trasera de la calle Ancha.

9. En el último tramo de nuestro recorrido, visitaremos algunos de los comercios que formaron parte de la rutina diaria del escritor. La librería Sant Jordi, situada en la Rambla Joaquim Ruyra, o la tienda de juegos *Jocker Joc's* en la calle Bellaire, donde Boñano acudía por su pasión por los juegos de estrategia. O la librería Bitlloch, situada en la calle Ancha, y hoy trasladada al carrer Nou. Y la desaparecida Pastelería Planells, situada en el Passeig de Dintre frente al Ayuntamiento, el propietario, el señor Joan Planells fue uno de los mejores amigos del novelista y uno de los impulsores del homenaje que se celebró en Blanes a la muerte del escritor, al margen de iniciativas institucionales.

*Mi amigo Joan Planells, pastelero de Blanes, afirma que él nunca se enferma y que siempre está de buen humor [...] Mi amigo Joan Planells dice que el secreto está en no hacerse mala sangre y en leer mucho y trabajar mucho.*

(op. cit. pág 111)

10. Nuestro recorrido acaba aquí, en pleno casco antiguo donde Bolaño urdió buena parte de su obra. Y como hemos llegado en tren, regresamos de nuevo hasta plaza Cataluña, para tomar el tren en dirección a la estación y abandonamos Blanes, que en palabras de Bolaño “es un paraíso sin estridencias y con un mar magnífico”.

